



Estudios de Literatura Colombiana

ISSN: 0123-4412

revistaelc@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Arbeláez, Olga

Un vagabundo en los Estados Unidos: desplazamiento y exilio en He visto la noche y

Hotel de Vagabundos de Manuel Zapata Olivella

Estudios de Literatura Colombiana, núm. 18, enero-junio, 2006, pp. 13-37

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498357117002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Un vagabundo en los Estados Unidos: desplazamiento y exilio en *He visto la noche* y *Hotel de Vagabundos* de Manuel Zapata Olivella

Olga Arbeláez*
Saint Louis University

Recibido: 6 de octubre de 2005. Aceptado: 14 de diciembre de 2005 (Eds.)

Resumen: Este ensayo examina dos textos tempranos de Manuel Zapata Olivella: su relato de viajes *He visto la noche* y el drama *Hotel de vagabundos*. Estas obras documentan sus vivencias durante su estadía en los Estados Unidos en la década de los años cuarenta y el efecto que ella tuvo en su decisión de volver a su país natal. Se examinan y se resalta la importancia de estas obras como testimonio y memoria de una doble experiencia de desplazamiento y exilio: la individual de su autor con respecto a Colombia y la colectiva de los afroestadounidenses sometidos a las leyes de la segregación en los Estados Unidos.

Descriptores: Zapata Olivella, Manuel; *Hotel de vagabundos*; *He visto la noche*; desplazamiento; exilio; literatura afro-colombiana.

Abstract: This article examines two early works by Manuel Zapata Olivella: the travel account entitled *He visto la noche*, and the play *Hotel de vagabundos*. Both works document the author's experiences during his stay in the United States in the 1940's and the effect it had in his decision to return to his native country. Both works are closely studied focusing on the implications of the double experience of displacement and exile: the individual suffered by the author and the collective suffered by Africanamericans under the law of segregation in the United States.

Key words: Zapata Olivella, Manuel; *Hotel de vagabundos*; *He visto la noche*; displacement; exile; Afro-colombian literature.

* Profesora Asociada en Saint Louis University (arbelaez@slu.edu). El presente artículo es resultado de la investigación realizada sobre "Desplazamiento, exilio y memoria en la obra de Manuel Zapata Olivella" con apoyo de la Universidad de Saint Louis.

A la memoria de Manuel Zapata Olivella (1920-2004)

Yo había nacido del cruce de muchas sangres y sentía el potencial creador del joven que *reclamaba un lugar en mi suelo* sin reverencias ni claudicaciones ante ningún amo y señor extraño (18).
...desde que salí de casa anduve perdido (281).¹

Que su cuerpo fuera cremado y sus cenizas esparcidas por el río Sinú para que viajaran por el mar y las olas lo llevaran de vuelta a África, fue el último deseo de Manuel Zapata Olivella expresado pocos días antes de su fallecimiento en noviembre del 2004. Fue así como, después de su muerte, el escritor colombiano empezó un nuevo largo viaje de vuelta a su “verdadero” hogar, al lugar de sus ancestros, a África. En lugar de permitir que sus huesos cansados de vagabundear por el mundo reposaran en su país natal, sus cenizas se desplazarán eternamente por el mar y su espíritu no descansará hasta alcanzar la orilla del continente ancestral. Este viaje final simbólico representa la culminación de ese largo exilio que iniciara muy temprano en su juventud.

A los veintitrés años, estando a punto de terminar su carrera en la Facultad de Medicina en la Universidad Nacional en Bogotá, Zapata Olivella abandona abruptamente sus estudios y empieza a caminar por las carreteras de Colombia llevando como único equipaje la novela colombiana *La vorágine*. Este desplazamiento voluntario lo alejará de su país por cuatro años y lo llevará a recorrer los lugares más remotos de Colombia, a deambular por Centroamérica y México, hasta llegar finalmente a los Estados Unidos. Las experiencias acumuladas durante estos años en los que, según él, fue acometido por el “síndrome del vagabundaje,” ayudaron al joven Zapata Olivella a re-definir su lugar y su quehacer en el mundo, a la vez que encauzaron su vida personal y sus convicciones ideológicas.²

Para rastrear los orígenes y las razones del exilio voluntario de Zapata Olivella es necesario revisar tres de sus textos de carácter autobiográfico: *Pasión vagabunda* (1949), *He visto la noche: Las raíces de la furia*

1 Estas dos citas que he seleccionado como epígrafes para este ensayo vienen del texto *Levántate mulato* de Manuel Zapata Olivella. El énfasis en cursivas de la primera cita es mío.

2 El uso de la palabra “vagabundo” en este ensayo viene del propio Zapata Olivella. Además de servir de título a varias de sus obras, en *¡Levántate mulato!* se definirá a sí mismo durante este período como vagabundo y a sus viajes como vagabundeos. Ver, por ejemplo, el capítulo titulado “¿Vagabundo o fugitivo?” (197-205).

negra (1954) y *¡Levántate mulato!* (1990) *Pasión vagabunda* es un texto de memoria personal en el que el autor describe sus viajes por Colombia, Centroamérica y México, después de haber abandonado sus estudios de medicina en Bogotá. *He visto la noche* es la continuación de *Pasión vagabunda* y documenta exclusivamente su viaje por los Estados Unidos. Producto también de su estadía en los Estados Unidos es el drama *Hotel de vagabundos* (1955), en el que Zapata Olivella vuelca las duras experiencias que acumuló durante los meses de hambre y miseria que vivió en Nueva York. Aunque es un texto de ficción, muchos de sus personajes y escenas fueron inspirados directamente tanto por episodios de su vida como por las personas que conoció cuando se hospedaba en el Mill's Hotel en dicha ciudad norteamericana. En su autobiografía *¡Levántate mulato!*, después de más de cuarenta años, Zapata Olivella vuelve a describir estos eventos desde el punto de vista del escritor maduro que, con la perspectiva de los años, vuelve a reflexionar sobre esa etapa de su vida.

Los escasos trabajos críticos sobre *Pasión vagabunda* y *He visto la noche* se han aproximado a su estudio con la premisa de que o bien son relatos de viajes o bien son textos autobiográficos.³ En este ensayo se considerarán como textos híbridos puesto que constan de dos narrativas yuxtapuestas: una autobiográfica y otra testimonial y, por lo tanto, en ambos resulta imposible separar el relato autobiográfico del testimonial o periodístico.⁴ Desde esta perspectiva, *Pasión vagabunda* es un texto que además de mostrar el profundo conflicto interior de Zapata Olivella, describe las condiciones de marginación de los negros que va encontrando a su paso, dentro y fuera de Colombia. Así mismo, *He visto la noche* es, por un lado, un texto de memoria personal que refleja la experiencia de vida de Zapata Olivella durante su exilio voluntario a los Estados Unidos, de los contratiempos

3 Para un análisis de estos textos como relatos de viaje véanse los estudios de Laurence Prescott y Eduardo Espinosa, entre otros. Para su análisis como textos autobiográficos véanse, por ejemplo, los trabajos de Marvin Lewis y Dina De Luca.

4 Prescott resalta la importancia de *He visto la noche* como un relato de viajes que da una visión única de los Estados Unidos no solamente porque, por Zapata Olivella haber viajado ilegalmente “las experiencias que narra son distintas—o percibidas de otra manera—de las que vivieron los visitantes privilegiados,” sino además “por la identidad “negra” del autor y el enfoque de éste en la población afronorteamericana” (56). No obstante, como indica Marvin Lewis, “[t]o regard these texts as mere “travel literature” is questionable, since Zapata Olivella is concerned primarily with the assertion of an individual and ethnic identity within racist societies” (283). En este estudio se combinan ambas aproximaciones en un intento por integrar las múltiples dimensiones de estos textos.

que tuvo para poder sobrevivir: el hambre, la falta de dinero, la búsqueda de lugares para dormir, así como de lo que vivió durante su estancia en Los Angeles, Chicago, Nueva York y su recorrido por el sur del país. Por otro lado, el texto es una memoria histórica que registra la experiencia de exilio y desplazamiento de los afro-estadounidenses dentro de su propio país doblegados por la práctica de la segregación. Estas dos posibilidades de lectura resaltan la importancia de estos textos como testimonio y memoria de una doble experiencia de desplazamiento y exilio: la individual autobiográfica del autor y la colectiva de los afro-descendientes. Más que relatos de viajes o que relatos autobiográficos, en estos dos textos la memoria y la escritura develan la búsqueda de sentido de su autor desde el desplazamiento/exilio, a través de sus experiencias personales y de las de otros que, como él, en razón del color de su piel, son forzados a habitar en espacios marginales en sus respectivas naciones.

A lo largo de sus viajes, la mirada de Zapata Olivella se va a posar exclusivamente sobre los afrodescendientes que encuentra en su camino y a buscarlos para documentar su explotación y discriminación permanentes. Es precisamente la documentación de lo observado lo que determina la importancia de ambos textos como relatos de viajes. Sin embargo, puesto que la perspectiva del yo que narra se sitúa desde la margen, resulta un tanto problemático categorizarlos como relatos viajes, género que surge y se desarrolla dentro de una tradición y perspectiva eurocentristas. Por eso, es más apropiado incluirlos dentro de la categoría de textos que Mary Louise Pratt ha denominado como autoetnografías. Según Pratt, la diferencia entre los relatos de viajes y las autoetnografías radica en que, en éstas últimas, el sujeto que ve, es decir el sujeto que enuncia, pertenece al grupo y al entorno que observa y escribe. Pratt indica que mientras los relatos de viajes son textos etnográficos en los que los europeos representan al Otro, (generalmente a un Otro subalterno), los textos autoetnográficos son aquellos en los que el Otro se construye/representa a sí mismo en respuesta a o en diálogo con las representaciones emitidas por la metropoli (7). En consecuencia, se deriva que el yo autobiográfico o sujeto que enuncia en este tipo de textos no puede ser considerado como un yo individual sino como un Nosotros que da testimonio de las condiciones de vida del grupo que representa. Kenneth Mostern ha postulado que en la lectura de los textos autobiográficos afro-anglosajones es necesario negociar la complicada interacción entre el Yo del sujeto autobiográfico y las colectividades

implícitas o explícitas (el nosotros) que representa (45). La misma necesidad surge al leer estos textos de Zapata Olivella como autobiografías. Es claro, entonces, que las categorías tradicionales (autobiografía/relato de viaje) no funcionan si se quiere hacer una relectura de estas obras desde una perspectiva no solamente postmoderna sino también postcolonial. Es en este sentido en el que radica el carácter híbrido de estos textos que se había mencionado anteriormente.

Este ensayo hace parte de un proyecto de investigación más amplio sobre la obra de Zapata Olivella que busca precisamente estudiar el carácter testimonial y autoetnográfico de sus textos tempranos y relacionarlos con su propia experiencia de desplazamiento y el de las comunidades afrodescendientes en el continente americano con el fin mostrar la trayectoria personal e intelectual del autor que culmina con la escritura de *Changó, el gran putas* (1983). Nos interesa aquí analizar la experiencia de Zapata Olivella durante su exilio temporal en los Estados Unidos,⁵ su sentimiento de desarraigo y el efecto que la experiencia de la segregación tiene en la formación de esa “furia negra” que lo va acompañar toda su vida.⁶ La lectura de *He visto la noche* a la luz de su autobiografía *¡Levántate mulato!*, complementada con la de *Hotel de vagabundos*, servirá para determinar, en primer lugar, que Zapata Olivella fue y es, aún después de su muerte, un sujeto desplazado o un sujeto *out of place*⁷ (fuera de lugar), según el término que usó Edward Said en el título de su autobiografía para describir su propia experiencia como sujeto fragmentado, desplazado física y culturalmente.⁸ En segundo

5 La investigación que estoy realizando incluye una discusión muy detallada de *Pasión Vagabunda*. Por razones de espacio, en este artículo la he dejado de lado para concentrarme exclusivamente en la experiencia de exilio y desarraigo de Zapata Olivella en los Estados Unidos. Sin embargo, este ensayo hará algunas referencias tanto a *Pasión Vagabunda* como a *Levántate mulato* para contextualizar algunos momentos de su estadía en los Estados Unidos.

6 Hay que recordar que *He visto la noche* lleva como subtítulo la frase *Las raíces de la furia negra*.

7 En su autobiografía Said trata de explicar ese sentimiento de fragmentación que lo acompañó toda su vida y que está relacionado con haber crecido entre dos culturas, dos lenguas, dos nacionalidades y diversas geografías. Said comenta que nunca pudo eliminar de su vida esa continua sensación de estar siempre fuera de lugar (“the overriding sensation I had was of always being out of place”) y explica que le llevó más de cincuenta años acostumbrarse a vivir con esta sensación (5). Aunque Said no necesariamente considera este sentimiento como algo negativo, hubiera querido haber experimentado un sentimiento de pertenencia a una sola lengua, a un solo lugar y a una sola cultura.

8 Aquí, mi lectura de estos textos y mi caracterización de Zapata Olivella como sujeto desplazado difiere de la de Dina de Luca, para quien el autor colombiano es un sujeto nómada, esto es, un individuo libre de moverse por donde quiera y cuando quiera. Si bien es cierto que nadie

lugar, el análisis de *Hotel de vagabundos* servirá para mostrar cómo la problemática personal del autor se transforma en un testimonio múltiple que encubre una problemática más general y compleja, de carácter colectivo. Se refiere a una colectividad de “vagabundos” que está compuesta tanto de individuos que se encuentran exilados, ya sea forzada o voluntariamente de su país de origen; como de individuos que en su propio país se experimentan como exilados.⁹ A través de las múltiples experiencias presentadas en los personajes de la obra se develan las diversas facetas del desarraigo como resultado lógico de todo proceso de desplazamiento y exilio ya sea racial,¹⁰ cultural, lingüístico, social o económico. Dichas facetas van a corroborar la existencia no solamente de múltiples identidades subalternas fronterizas sino también de los diferentes espacios, si bien indeterminados, en donde estas identidades habitan. Finalmente, se demostrará que la temática del desplazamiento, tan presente en toda la obra literaria de Zapata Olivella, está intrínsecamente relacionada con su propio sentimiento de desarraigo tanto cultural como físico que experimentara tanto en sus primeros años de residencia en Bogotá como durante sus años más difíciles como vagabundo en Nueva York.

De acuerdo a estadísticas mundiales, actualmente Colombia es el segundo país con mayor número de población desplazada en el mundo.¹¹ Debido a la violencia y a la pobreza, desde hace cinco años más de dos millones de

lo obliga a salir de su país, Zapata Olivella abandona sus estudios y su forma regular de vida porque la sociedad colombiana lo margina por el color de su piel. Este aspecto se discutirá en mayor detalle más adelante en este ensayo.

9 Para efectos de esta investigación, el exilio se entiende como una forma específica de desplazamiento.

10 Uso la palabra “racial” dentro del contexto de la problemática de Zapata Olivella en ese momento de su vida. Como demuestro en mi estudio sobre *Pasión Vagabunda* y discuto brevemente más adelante en este ensayo, la razón esencial de la alienación que experimenta Zapata Olivella con respecto a su país, es el color de su piel. Es lo racial lo que lo lleva a salir de Colombia. Esto también explica el uso de la palabra “negro(s)”, “hermanos de raza” y otras expresiones de carácter racial en este ensayo. En el momento en que Zapata Olivella escribe estas obras estas son las expresiones que usa para referirse a los afrodescendientes que va encontrando en su camino. Cuando el autor regresa a Colombia iniciará un largo proceso de búsqueda e investigación de sus orígenes étnicos. Solo hasta la década de los 90 aparecerá en sus escritos el uso del prefijo afro en sustitución de la palabra negro, aunque su uso no es consistente. Entre sus amigos afrodescendientes, Zapata Olivella prefería usar el término ekobio. Decidí mantener la terminología usada por el autor al hacer el estudio de estos textos para no desvirtuar los textos originales.

11 El gobierno colombiano calcula que entre 1995 y 2005 ha habido un total 1'685.592 personas desplazadas por la violencia en todo el país.

colombianos han salido al exilio. El exilado es una persona que se ha visto forzada a salir de su país o a quedarse fuera de sus fronteras por miedo a ser perseguido, asesinado o secuestrado, con la esperanza, sin embargo, de retornar a su país cuando las circunstancias se lo permitan (Ilie, 5). Según el Servicio Jesuita a Refugiados de Colombia, se considera desplazado a “toda persona que se ha visto obligada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas” (*Desplazados*, 2000).¹² De acuerdo con estas definiciones, los fenómenos de desplazamiento y exilio están determinados por el movimiento geográfico de un individuo o una población dentro o fuera de las fronteras nacionales debido a circunstancias políticas o económicas. Sin embargo, si se considera la diferencia que hace Paul Ilie entre exilio o desplazamiento territorial y el exilio o desplazamiento interior, la explicación anterior resulta incompleta. Para Ilie el exilio y el desplazamiento son un estado mental que surge a raíz de experiencias de separación y ruptura que no necesariamente están relacionadas con la separación del individuo de su sitio habitual de residencia o de su país. Según Ilie:

Un ciudadano puede experimentar enajenación de la mayoría aun cuando se encuentre en medio de ellos. Su exilio se parece, en su morfología interna, a la dimensión psicomoral del inmigrante [...]. Raramente alguien se ha preguntado sobre sus repercusiones entre los ciudadanos que comparten los valores de los inmigrantes pero que se quedan en su tierra natal (2-3).¹³

El hecho que un grupo de ciudadanos pueda vivir en el exilio en su propio país o sentirse desplazado en su lugar habitual de residencia, no es solamente posible, sino que, además, es una realidad que pasa desapercibida porque está determinada por una compleja red de relaciones de antagonismo entre el centro y la(s) periferia(s) de un país, sean éstas de carácter racial,

12 Esta definición de desplazamiento fue adoptada en la Reunión Técnica de la Consulta Permanente sobre Desplazamiento en las Américas.

13 “A citizen can experience disaffection from the majority even while dwelling in its midst. His exile resembles, in its internal morphology, the psychomoral dimension of the emigré [...]. Rarely has anyone wondered about the repercussions upon those citizens who shared emigré values but who remained in the homeland” (2-3). La traducción al español de esta cita y, la de todas las posteriores en inglés, es mía.

ideológico, económico, étnico o político.¹⁴ Al aplicar estos conceptos al caso colombiano, específicamente al estudio del autoexilio de Zapata Olivella, se hace evidente que desplazamiento y exilio son fenómenos mucho más complejos que como se conceptualizan en la actualidad o como se han conceptualizado tradicionalmente.

Madan Sarup indica que el sentido de pertenencia de un individuo, sus raíces y, en buena medida, su idea de identidad, están conectados con un lugar específico, llámese éste hogar, región o patria; aunque “todos los lugares son contruidos socialmente, y esta construcción es de poder” (5).¹⁵ Si se tiene en cuenta que, como indica Geoffrey Bennington, “las fronteras pueden referirse o consistir de áreas geográficas, puntos de vista religiosos o políticos, categorías ocupacionales, o tradiciones lingüísticas y culturales” (11),¹⁶ se puede establecer que cuando la comunidad imaginada de la nación establece fronteras reales o simbólicas entre un individuo o grupo con respecto a otros, sistemáticamente está separando y desplazando a dichos grupos o individuo a la periferia, a un no-lugar, situado fuera de la geografía social y cultural del territorio nacional. Es así como se pueden determinar dos facetas de la misma problemática: la del individuo desplazado dentro o fuera de la nación y la del individuo que se experimenta como desplazado porque se siente ajeno, (marginado, extraño y/o extranjero) en un espacio de pertenencia determinado (llámese casa, pueblo, región y/o patria).

¿Vagabundo o fugitivo? El origen del exilio

La experiencia más crítica de desplazamiento interior del joven Zapata Olivella tiene lugar en la Facultad de Medicina en Bogotá. Para reconstruir esta parte de su vida es necesario remitirse a su autobiografía *¡Levántate Mulato!* En este texto, distanciado de ese período de su vida por la perspectiva de los años, el autor colombiano proporcionará más información sobre lo que implicó el salir de Cartagena y empezar a vivir en Bogotá. Es en medio de la sociedad capitalina donde el joven tendrá un primer encuentro con las fronteras raciales que lo harán sentir extraño en su propio país:

14 Algunos investigadores denominan a este fenómeno como el Insilio. Aquí preferimos el término “exilio interior” de Ilie

15 “places are socially constructed, and this construction is about power” (5).

16 “[b]oundaries may refer to, or consist of, geographical areas, political or religious view points, occupational categories, or linguistic and cultural traditions” (11).

El proceso de concientización racial fue silencioso y lento. En un comienzo, recién llegado a Bogotá, apenas advertía la mirada curiosa del niño agarrándose atemorizado de la mano del padre [...] Debía sonreír en las visitas cuando la niña traviesa de la casa se encaprichaba en deshilachar las motas de mis cabellos (177).

La experiencia de vivir en una ciudad netamente mestiza como Bogotá lo hace plenamente consciente de ser diferente por el color de su piel. En la universidad también pertenece a una diminuta minoría pues “solo un negro oriundo del Cauca [...] sería mi compañero de banca en una facultad de medicina con más de cinco mil estudiantes” (172). Por primera vez en su vida, Zapata Olivella es consciente de que, debido al color de su piel, la sociedad colombiana lo está forzando a ocupar un lugar fronterizo de no pertenencia. Para Gloria Anzaldúa, “una frontera es un lugar vago e indeterminado creado por el residuo emocional de un límite artificial” (37).¹⁷ La frontera racial que le impone la sociedad bogotana a Zapata Olivella le descubre su condición marginal y, esa certidumbre, lo lleva a reconocerse como un desplazado interior, sentimiento que es también compartido por su hermana Delia:

Paulatinamente, dolorosamente, al lado de mi hermana principiamos a desatar el nudo de los complejos raciales inconscientes [...] A la llegada a Bogotá, debimos sufrir una doble confrontación de nuestra identidad frente a los componentes “blanco” y mestizo del capitalino. Adquirimos conciencia de sus prejuicios cuando se nos llamaba negros con alma “blanca” o al insinuar que “el color negro nos ofendía (184-185).

Este profundo sentimiento de desplazamiento racial se agudizó con su participación en “[u]no de los acontecimientos que más profundamente marcó nuestra identidad [...] la celebración del 20 de junio de 1943, como ‘día del negro’” (186), celebrado en Bogotá en solidaridad al linchamiento de dos trabajadores negros en Chicago:

La presencia de tres o cuatro negros gritando vivas a su raza dentro de las aulas dejaba perplejos a los alumnos. Hasta ese momento, y seguramente después, los mestizos, mulatos y zambos, y aún los propios negros o indios, jamás habían cuestionado su identidad étnica. Nos miraban

17 “[a] borderline is a vague and undertermined place created by the emotional residue of an unnatural boundary” (37).

sorprendidos, reivindicadores de una causa inexistente. La mayoría se mostraban molestos porque se les evidenciara los nexos que poseían con la raza discriminada. [...] salíamos a la calle cada vez más firmes, más lúcidos, mas negros. La protesta que no logró mayores huellas en las mentes alienadas de negros, indios y mestizos, sí logró profundas cicatrices en quienes la iniciamos (188-190).

La profunda cicatriz de este evento desencadenó, en palabras de Zapata Olivella, una “florida esquizofrenia” en su alma. Es decir, una profunda desazón, un rechazo total por la universidad, una falta de interés por sus estudios y una curiosidad por explorar y conocer las miserias de la ciudad. El “síndrome del vagabundaje,” que finalmente lo motivó a desplazarse físicamente a otras partes del territorio nacional y que terminó llevándolo a los Estados Unidos, lo salvó del torbellino de la esquizofrenia étnica que experimentara en Bogotá (194). En esta época, además de desplazado, Zapata Olivella se experimentará como un individuo fragmentado. En una carta dirigida a su hermano Juan escribe: “Bien sabes que “uno” no es uno sino muchos, un complejo de ideas, humores, herencias, medios y sentimientos. Muchas veces estas fuerzas heterogéneas nos hacen impotentes, ya que actúan por mecanismos ocultos donde la inteligencia y la voluntad más sagaces no logran dominarlas” (2000, 25). El sentirse fragmentado y fuera de lugar en su propio país, lo llevará a abandonarlo todo, a desplazarse de un lugar a otro y, finalmente, a exilarse de su país voluntariamente. *He visto la noche* da cuenta de la evolución del sentimiento de desplazamiento interior que había experimentado en Colombia. A diferencia de sus experiencias en Centroamérica, territorio con el cual el joven vagabundo se puede identificar culturalmente, en los Estados Unidos se sentirá totalmente fuera de lugar y se experimentará, usando la terminología de Tzvetan Todorov, como un hombre desarraigado, aspecto que se desarrollará más adelante en este ensayo.

Llegada a los Estados Unidos: testimonio de la segregación

Aunque Zapata Olivella tenía conocimiento de las prácticas discriminatorias en los Estados Unidos, su comprensión total de dichas prácticas se logra de una manera paulatina. Su descripción del viaje en el bus desde el El Paso hacia Los Angeles sirve como preámbulo de lo que va a ser su penoso descubrimiento de las diversas manifestaciones de las leyes segregacionistas de la sociedad norteamericana:

[P]or hábito escogí un puesto trasero en el bus y con ello me ahorré una penosa prohibición. En esa ruta subieron pocos negros al ómnibus, pero noté que todos ellos se dirigían directamente hacia los últimos puestos. Sería meses después, en un bus de la misma línea, cuando aprendería la muda discriminación de los puestos traseros reservados a los hombres de raza negra (32).

Durante su estancia en Los Angeles, aunque deslumbrado con el progreso y “con tanta maravilla” (33), Zapata Olivella empieza a darse cuenta de la complejidad de las relaciones entre blancos y negros en “uno de los países más desarrollados del mundo” (34). Jorge, un inglés nacionalizado en los Estados Unidos, lo acoge generosamente y lo salva de morir de hambre. Sin embargo, le advierte: “Vente a vivir conmigo. En mi casa estarás como en la de tus padres, pero si alguien te pregunta qué haces en ella, responde que eres mi sirviente [...] Los vecinos son blancos y sólo te permitirían vivir en este sector siendo sirviente de alguien” (46). En un momento posterior entregó un libreto a los estudios de la Metro con la inocente ilusión de venderlo y así conseguir algún dinero para sobrevivir. El guión, que contaba la historia de Benkos Bhios y su rebelión de esclavos en Cartagena, fue rechazado porque “la figura principal es un negro y en Hollywood no se filman películas en donde alternen blancos y negros en películas principales” (51). Profundamente decepcionado, aunque todavía sin comprender totalmente la magnitud de la discriminación racial en los Estados Unidos, Zapata Olivella empaca sus pocas pertenencias y se marcha a Chicago para buscar alguna productora cinematográfica que se interesara en su proyecto porque cree que ése es un posible lugar “donde los negros dispusieran de empresas editoriales o cinematográficas” (51).

Chicago con sus rascacielos lo seduce pero, al mismo tiempo, le impresiona el contraste entre la riqueza de los blancos y la pobreza de los negros y los latinos. Ante este espectáculo, sus sentimientos hacia su país de origen empiezan a cambiar. Mientras contempla el lago Michigan desde lo alto del Edificio Riwgley, el joven se siente dominado por la nostalgia de su patria ante el enfrentamiento con otras nuevas fronteras que lo hacen sentirse ajeno, extraño y extranjero en los Estados Unidos:

Aquellas aguas que se extendían hasta mojar las playas de Canadá no eran de mi pertenencia. Hasta entonces había creído que el sol, la luna, los mares y los vientos no tenían dueños. Pero ese lago lo sentía ajeno. Tal vez eran las voces en inglés [...] No, era mi alma que se sentía egoísta y

engendraba un sentimiento patriótico; o mi antigua mente de campesino que se sintiera átomo vivo del cosmos, comenzaba a tener conciencia de las discriminaciones humanas; del fermento entre el tuyo y el mío; del blanco y del negro; del rico y del pobre; del inglés y del latino y esta consciencia tomaba raíces en mi nueva mentalidad (72).

La visión de la miseria de los barrios negros de Chicago lo lleva a reconsiderar los límites raciales que había experimentado en Colombia: “Acostumbrado como estaba a vivir sin fronteras raciales, me indignaba ver a los de mi raza confinados en arrabales míseros” (81). Este sentimiento se va a reafirmar al ser testigo y sufrir en carne propia la segregación racial en los buses, en los restaurantes y en los baños públicos, en las ciudades y pueblos de los Estados Unidos.

Las raíces de la furia negra: testimonio del desarraigo

Durante el año en que vivió en los Estados Unidos, su estancia en Nueva York, “una metrópoli que primero degeneraba al hombre para luego devorarlo” (105), va a marcar el momento más crítico de su desarraigo cultural y geográfico. Zapata Olivella explica que:

ninguna otra ciudad estadounidense desintegró mi personalidad como Nueva York. La soledad es mucho más agobiante cuando se comparte con millones de hombres entre los cuales no se encuentra un antiguo amigo [...] Pero fue allí entre las vidas oscuras del subfondo de Nueva York donde también hallé la redención (113).

Nueva York es, por lo tanto, el escenario de un momento muy importante en la vida del joven vagabundo. Es el lugar de ruptura con esa identidad fragmentada y conflictiva que lo había forzado al exilio; y a la vez, es el lugar que le permite construir una nueva percepción de sí mismo y de su misión personal en su país natal. La transformación de Zapata Olivella después de cuatro años de vagabundeo, se hace posible gracias a su experiencia extrema de completo desarraigo en Nueva York. Con respecto al sentimiento del desarraigo producto de la experiencia del desplazamiento, en *El hombre desplazado*, Todorov postula lo siguiente:

el hombre desarraigado, arrancado de su marco, de su medio, de su país, sufre al principio, pues es más agradable vivir entre los suyos. Sin embargo, puede sacar provecho de su experiencia. Aprende a dejar de

confundir lo real con lo ideal, la cultura con la naturaleza [...]. A veces se cierra en el resentimiento, nacido del desprecio o de la hostilidad de sus huéspedes. Pero si logra superarlo, descubre la curiosidad y aprende la tolerancia (29).

Todorov plantea el desarraigo como una estancia necesaria en el proceso de transculturación del desplazado en su nuevo habitat y como un elemento indispensable en el proceso de su adaptación cultural. El desarraigo implica, por un lado, un distanciamiento por parte del individuo desplazado, de su cultura original y, por otro, una revaloración y/o actitud receptiva hacia la nueva cultura. En Zapata Olivella el desarraigo tiene otro efecto. El sentimiento de desarraigo lo fuerza a confrontar el allá de los Estados Unidos como espacio de ajenidad, con el acá de su país como espacio de pertenencia. Esta confrontación le permite reconsiderar a su país con sus fronteras raciales y económicas y la realidad que ha dejado atrás hasta llegar a determinar que su lugar está precisamente allí, en su país natal. Aunque no rechaza la cultura norteamericana, las fronteras raciales y económicas levantadas por la sociedad blanca contra los negros y los latinos le demuestran que su lucha la debe llevar a cabo entre los suyos, en su país de origen. El efecto que tiene su vagabundeo por los Estados Unidos es el de despertar su furia y su rebeldía contra toda forma de opresión y discriminación. Como el subtítulo de *He visto la noche* sugiere, en este viaje se pueden rastrear las raíces de esa furia negra que lo va a acompañar toda su vida.

La experiencia de desarraigo total y de la desintegración de su personalidad, tan importante en la vida de Zapata Olivella, es ficcionalizada en su obra teatral *Hotel de vagabundos*. El drama va a recrear su vivencia como uno de los tantos “semihombres” que solían hospedarse en el Mills’s Hotel. En este hotel barato y de mala muerte, ubicado en pleno centro de la ciudad muy cerca del Empire State, en donde buscó refugio en las noches del frío invierno newyorquino, Zapata Olivella encontró, entre esos miserables, sus compañeros de pobreza e infortunio, un sentimiento de solidaridad y un poco de calor humanos que lo salvaron de la locura y del “guiñapo humano” en que se había convertido (125). En un pasaje de *He visto la noche* texto comenta: “[E]l dolor común de hallarnos casi *al margen de la vida*, sepultados por tantas necesidades, cohibidos en el anhelo, muertos en la esperanza, nos llevaba a encontrar calor en nosotros mismos” (115).¹⁸

18 El énfasis en cursivas de la cita es mío.

La obra tiene lugar en Nueva York, en un hotel barato para transeúntes a finales de 1946, durante la guerra. El título resulta interesante porque arroja una luz en cuanto al significado que la palabra “vagabundo” tiene para su autor. Según el diccionario Larousse la palabra vagabundo (que viene del latín *vagabundum*) tiene dos acepciones. Como adjetivo quiere decir “Que anda o va errante: perro vagabundo.” Como sustantivo “[d]ícese de la persona errante, que va de un lugar a otro, sin ocupación o destino fijo.” Según ambas definiciones, se infiere que los habitantes de este hotel son individuos en continuo movimiento porque no tienen un lugar fijo de residencia o un lugar específico a dónde ir. Sin embargo, en la obra es claro que ninguno tiene vocación de vago o nómada. Al contrario, se trata de individuos que están desesperados por volver o encontrar un lugar de pertenencia donde su identidad y existencia sean reconocidas. De acuerdo con el comentario de uno de los personajes de la obra, es “la sociedad [la] que los ha arrojado a esta inexistencia” (59). Se puede decir, entonces, que los vagabundos del drama son individuos desplazados, sin lugar, obligados a habitar este hotel de mala muerte, al margen de la sociedad aunque, irónicamente, en pleno centro del corazón financiero del país. El sentido que la palabra “vagabundo” tiene para Zapata Olivella difiere de la noción de nómada que algunos críticos le han dado. Para él “vagabundo” no es aquel que no puede echar raíces en ninguna parte y por lo tanto está en continuo movimiento, sino un individuo que se encuentra fuera de lugar y, por lo tanto, forzado a una búsqueda constante de un sitio que pueda llamar suyo.¹⁹

El texto empieza con una larga lista de personajes que, en apariencia, aparte de ser pobres y desempleados, tienen muy poco en común. Todos estos personajes salieron directamente de su experiencia personal en el Mills’s Hotel ya sea por conocimiento directo o de historias que escuchó de labios de otros huéspedes. La mayoría de ellos están mencionados en *He visto la noche* en los capítulos que corresponden a su estadía en Nueva York.²⁰ En esta amplia multiplicidad de personajes hay una interesante amalgama compuesta por individuos de diversas nacionalidades, razas, edades, profesiones, niveles educativos y orígenes. Sin embargo, al avanzar en la lectura de la obra, se hace manifiesto que todos estos personajes comparten una misma experiencia de marginación. Aunque por razones muy diversas,

19 Esta misma definición debe tenerse en cuenta para la lectura de *Pasión Vagabunda*.

20 Ver específicamente los siguientes relatos/capítulos: Mills’s Hotel, Solidaridad de miserables, Vida de grupo y Resurrección.

todos son individuos desechados, desarraigados, desplazados y, como su autor cuando vivía en Nueva York, fuera de lugar. Por un lado, una buena parte de estos personajes son extranjeros, individuos exilados de sus países por diversas razones. Por ejemplo, hay un grupo de europeos que tuvieron que dejar sus respectivos países a causa de la guerra. Están los refugiados franceses y los españoles que llegaron a los Estados Unidos huyendo de las persecuciones políticas. Están los exilados judíos que huían de los campos de exterminio en Europa. Otros extranjeros están allí porque se han visto forzados a salir de sus países por razones económicas. Es el caso del grupo de inmigrantes latinoamericanos está en Nueva York buscándose la vida, algunos de ellos son ilegales. Uno quiere terminar sus estudios universitarios, mientras que hay otro que vive del tráfico de drogas. También hay un grupo de hindúes que está allí buscando empezar una nueva vida.

Por otro lado, la vivencia de exilio y desplazamiento que plantea la obra no está limitada exclusivamente a los inmigrantes. Además, el hotel está habitado por otros americanos desplazados por razones de su raza como los personajes negros; por sus preferencias sexuales; por sus incapacidades físicas como es el caso del veterano de la primera guerra mundial que perdió sus piernas, de los tuberculosos, y de los sifilíticos; por su estilo de vida, como son los drogadictos, los desempleados, los vagos, los ladrones, los borrachos; y también un anciano adinerado, peleado con su familia, que no tiene a nadie que se interese por su bienestar. También vive allí un pastor inspirado por la misión de salvar las almas de las escorias humanas que habitan en el hotel.

Dentro de esta amplia galería de personajes que entran y salen de la escena no hay un protagonista. Todos los personajes, en sus breves parlamentos e intervenciones, presentan no solamente distintas facetas de la experiencia del desplazamiento y exilio sino también su tragedia personal e individual mostrando, en conjunto, que es la colectividad de los desplazados, los vagabundos que habitan el hotel, la protagonista. También por la brevedad de sus intervenciones en la obra, se salvan de ser meros estereotipos. Aunque no hay un protagonista, la obra elabora un poco más, en primer lugar, sobre la tragedia del negro estadounidense en la figura de Marcus. En segundo lugar, sobre las complejas relaciones entre los negros norteamericanos y, en tercer lugar, sobre la situación de los inmigrantes latinoamericanos. En estos personajes, Zapata Olivella vuelca sus observaciones acumuladas durante su estadía en los Estados Unidos sobre el tratamiento que recibían

los negros y los inmigrantes latinoamericanos en una sociedad segregada y racista. Es claro que su experiencia individual de marginación que tuvo origen con el rechazo al color de su piel en Bogotá, adquirió durante sus viajes múltiples y más complejos matices a partir de la observación de la marginalización de otros.

Marcus es un negro del sur que ha sobrevivido un linchamiento en Georgia y ahora vive en Nueva York tratando de ser como cualquier negro y de no cruzar las fronteras que los blancos han demarcado para los de su raza: “¿Corbatas? ¡Para qué quiero yo corbatas! Es mejor que no me las ponga. Usted sabe que si un negro pobre como yo anda bien vestido todo el mundo lo toma por ladrón” (11-12). En otro pasaje de la obra va a declarar: “Ya una vez me pusieron la soga al cuello en Georgia [...]. Querían lincharme dizque por tenoriar a las blancas. Desde entonces no quiero ropa limpia, no vayan “ellos” a imaginarse que ando presumiendo a las blancas” (19). Aunque Marcus se enorgullece de ser negro, su vida ha quedado marcada por la experiencia del linchamiento: “Algunas veces me gusta ser negro, pero otras no. Cuando me pusieron la soga al cuello para lincharme en Georgia hubiera dado cualquier cosa por volverme blanco. [¿] Han visto ustedes que se haya linchado a un blanco?” (48).

Gino, otro estadounidense de raza negra, asume su desplazamiento social negando su identidad, haciéndose pasar por marroquí: “Tengo sangre noble, desciendo de príncipes marroquíes. Hablo perfectamente el castellano y el francés. Como ves, valgo aquí y en Sur América” (20). Los otros negros, entre ellos Joe y Marcus, quienes saben que Gino nació en Louisiana, lo consideran un *nigger*, es decir “un negro que no quiere ser negro” (48). Además el apelativo *nigger* es usado en la obra por otros personajes para designar en general a cualquier persona de piel negra que sea cobarde o que tenga una actitud sumisa y complaciente con los blancos (79). Todos en el hotel desprecian a Gino profundamente:

JOE. (observándolo con odio). No sé de qué presume ese negro.

MARCUS. Me gustaría verlo frente a un pelotón del Ku-klux-klan.

JOE. No le deseo ni a un blanco la muerte que quiero para él (21).

Entre los personajes negros, Joe es el único que se siente orgulloso de serlo y el único que manifiesta rebeldía contra la sociedad blanca. Con jactancia dice que recibe dinero de “[d]os mujeres blancas que tengo. Las

que quieren gusto, pagan lujo [...]. Yo no soy flojo, pero tampoco un bobo para trabajarle a los blancos cuando sus mujeres me quieren" (81). A diferencia de Gino, Joe no busca la aprobación de los blancos y, a diferencia de Marcus, quiere vengarse de ellos. Joe sueña con la llegada del día en que se invierta el orden establecido y los negros linchen a los blancos.

En el transcurso de la obra es claro que existe una gran afinidad/solidaridad entre los negros norteamericanos y los negros latinoamericanos. Sin embargo, el uso de la palabra "negro" como significante de identidad, aunque se refiere primeramente al color de la piel, adquiere varios significados según la nacionalidad y las condiciones socio-culturales del personaje que la pronuncia. Cuando hablan de Oscar, un mulato de origen latinoamericano, Joe y Marcus comentan: "[Usted] no puede ser negro porque habla español. [...] Para ser negro se necesita hablar sólo inglés!" (47). Además, como se evidencia en el siguiente diálogo, los negros norteamericanos reconocen que los límites que su nación ha impuesto a los de su raza son diferentes a los límites impuestos a los negros latinoamericanos por sus respectivas naciones. Por lo tanto, para ellos es claro que aunque compartan el color de la piel sus identidades no son iguales:

CUÉLLAR. En la Habana para que un negro valga lo que un blanco tiene que hacer por diez de éstos!

FERNÁNDEZ. En Panamá también se discrimina, pero sólo en la Zona del Canal donde mandan los gringos.

MARCUS. [¿] Y linchan negros?

FERNÁNDEZ. Eso nunca

JOE. Entonces no hay discriminación

OSCAR. Siempre se discrimina

JOE. No puede haber discriminación porque no hay negros. En sus países sólo se habla español, [¿] no es cierto?

OSCAR. Sí, únicamente español

JOE. Entonces no hay negros.

MARCUS. [¿] Pero no ves que son negros como nosotros?

(Junta su muñeca a la de Cuéllar para observar la similitud del color)

JOE. No le hace (48-49).

Eugenio, un negro estudiante y activista en contra de la discriminación racial, explica que el problema de los negros en los Estados Unidos es su ignorancia. Aunque su participación en la obra es limitada, este personaje es muy importante en la obra porque está basado en un Eugenio que Zapata Olivella conoció en el Mills's Hotel y en quien encontró un modelo heroico de vida (*He visto*, 125). Al igual que el Eugenio de la vida real, el personaje de la obra piensa que la única manera que tiene el negro para subir en la escala social es educarse y ayudar a otros a hacerlo:

EUGENIO. (Sonriendo a Oscar). Se extraña usted del concepto racial que tienen estos muchachos. Como ve, el negro aquí en los Estados Unidos no tiene oportunidad de ilustrarse.

OSCAR. Se procura mantenerlos en la ignorancia.

EUGENIO. Exacto, de ahí que se extrañen de que haya negros que hablen idiomas diferentes al suyo.

OSCAR. Cuando afirman que unos son negros y otros son niggers, aluden, más bien, a diferencias económicas.

EUGENIO. Todo negro americano trata de independizarse económicamente hasta donde le sea posible, pero siempre encuentra las barreras de los blancos.

OSCAR. Sólo desean poseer dinero.

EUGENIO. El negro trata de superarse sobre todos para honrar su raza.

JOE. Yo aspiro a ser actor de cine.

GINO. Tengo buenos puños. Seré campeón de box.

EUGENIO. (Retirándose). Como ve, es menester substituir en sus mentes el culto del récord por el de la ciencia (49).

En el tercer acto, después de haber sido acusado de estrangular a Mr. Callister, el viejo que lo empleaba y también habitante del hotel, Marcus es llevado a la cárcel y sometido a juicio: "Necesitaban a un asesino y han encontrado a un negro. Nadie lo salvará de la silla eléctrica" (87). Los otros habitantes regulares del hotel empiezan una huelga de hambre en protesta por la sentencia de muerte de Marcus. En este momento las rencillas, odios y desconfianzas que matizaban las relaciones entre los habitantes del hotel

desaparecen. Todos se solidarizan con Marcus ante la injusticia cometida contra él: “¡Aquí moriremos de hambre si fuese necesario por salvar la vida a ese pobre negro!” (89). Inútilmente los huelguistas tratan de comunicarse con la policía para entregarle al verdadero culpable, el Tijeras, otro habitante del hotel, para así detener la ejecución de Marcus. Momentos antes de que el hotel fuera tomado por la policía y sus ocupantes dominados a sangre y fuego, los huelguistas escuchan la transmisión en la radio de la muerte de Marcus en la silla eléctrica:

En estos momentos el negro asesino es conducido a la silla eléctrica. Ojalá vosotros tuviérais la grandiosa oportunidad de ver este hermoso cuadro. Podríais ver cómo el desalmado criminal negro ha perdido toda su ferocidad para llorar como un niño, como una vil sabandija. Todavía tiene el calor de tartamudear que es inocente. No muestra la menor pizca de remordimiento después de haber dado muerte a su benefactor [...] El negro ha pagado su crimen. No queda de la feroz bestia negra más que un montón de cenizas negras, negras, como su alma (92-95).

En el mismo momento en que Marcus es sacrificado en la silla eléctrica, un grupo de policías enmascarados y armados con ametralladoras irrumpe en el hotel lanzando gases lacrimógenos, dando fin a la obra.

Además de mostrar las diversas facetas del desplazamiento y exilio, al drama funciona como una alegoría de una sociedad enferma que no se contenta con establecer fronteras para separar a los miembros deseables de los indeseables, sino que elabora diversas formas para deshacerse de aquellos individuos que no considera aceptables. Bajo la excusa de la civilización y el progreso, en esta sociedad deshumanizada el salvajismo y la indiferencia se convierten en formas aceptables y sofisticadas de interacción social con el objetivo final de eliminar cualquier manifestación de marginalidad. Aunque Zapata Olivella ya había sido testigo de la miseria en Bogotá y en sus viajes por Colombia, la visión de la misma miseria, en un país rico y poderoso como los Estados Unidos, tuvo un impacto aún mayor en su alma. Dicho impacto tiene que ver con su decisión de volver definitivamente a Colombia a luchar por los derechos de los pobres y los oprimidos.

El fin del exilio: testimonio de la opresión

Después de su traumática estadía en Nueva York, y ya con la firme decisión de volver a Colombia, el país que lo había forzado a hacerse

vagabundo, Zapata Olivella viaja por el sur de los Estados Unidos para documentarse sobre la situación de sus hermanos de raza y diseminar la información en Latinoamérica a través de la publicación de sus observaciones en un periódico mexicano. Lo que observa en el sur no es mejor que lo que había vivido en Nueva York: “por donde quiera que dirigía mis pasos [...] encontraba los mismos cuadros de miseria, respirando un aire viciado que no lograban purificar los rayos del sol” (1969, 170). Es precisamente durante su viaje por el sur, en el trayecto entre Washington y Carolina del Norte en donde vivió, en carne propia, la práctica de la “línea de color” en los autobuses. Por primera vez vio el trozo de cuero que servía de separación para las sillas de los pasajeros y que servía para demarcar los asientos traseros para los negros. Después de la humillación a la que fue sometido por haberse sentado en el lado equivocado de la línea de color, “mi espíritu se fue serenando y fue tanta la familiaridad con el objeto discriminatorio, que llegué a desearlo. Lo quería llevar conmigo a tierras de libertad y mostrarlo como trofeo, como testimonio indesmentible de salvajismo” (157). A partir de este momento, el resto de su viaje por el sur del país se convierte en un testimonio de las condiciones paupérrimas de los negros, de su discriminación y de su explotación económica. Visitó los barrios de los negros en Atlanta y allí observó una versión aún más estricta de las leyes segregacionistas en los autobuses en la que “[a] los negros se les obligaba entrar por las puertas traseras, con el fin de que no transitaran por la sección de los blancos” (168).

Hacia el final de su viaje, en Nueva Orleans el desarraigo se transforma en rebeldía: “asumí una actitud combativa ante los prejuicios raciales. Me avergonzaba ser un observador imparcial, sentía la necesidad de actuar, de combatir” (178). En una ocasión se niega a cederle su puesto en el autobús a una mujer blanca y participa, además, en un foro de la Conferencia del Sur por el Bienestar Humano en el que negros activistas y algunos blancos se pronuncian en contra de la segregación. En Laredo, mientras espera el autobús que lo va a llevar de vuelta a México, se enfrenta verbalmente con un tendero que se niega a venderle unos huevos fritos, primero, por ser negro y, después, por ser latino. En estos pequeños gestos de rebeldía, Zapata Olivella desafía las fronteras raciales establecidas en los Estados Unidos que muy pocos negros se atrevían a traspasar. Es precisamente su condición de desarraigo con respecto a la sociedad estadounidense la que le permite sublevarse contra las leyes segregacionistas y ratificar su deseo de regresar a Colombia.

La confrontación entre el allá (los Estados Unidos), espacio de ajenidad, con el acá (Colombia), su espacio de pertenencia, le permite, al final de su travesía, volver a su país para reclamar un lugar para sí mismo al lado de todos los “hermanos que sufrían” (182), a pesar de que este regreso le implica volver a esa condición de desplazamiento interior que experimentara antes de salir de su país. Como indicaría años después en *Levántate mulato*, Zapata Olivella decide terminar con su exilio porque “por vez primera podía contemplar claramente la orilla buscada en cuatro años de oscuridades: *un puesto de combate en mi propio país*” (278).²¹ Para cuando cruza la frontera de salida de los Estados Unidos, el vagabundo había muerto y nacía el combatiente (268-69).

Con los problemas políticos de Colombia en 1948 y, perseguido por sus ideas y militancia en pro de la revolución social, Zapata Olivella debe desplazarse una vez más para proteger su vida. En esta ocasión, la posibilidad de dejar su patria ya no le seduce y busca refugio en una pequeña población en la frontera con Venezuela: “Elegí los límites de la patria porque me permitía rechazar la idea del auto-exilio y seguir de nuevo asumiendo un puesto de lucha junto a mi pueblo” (288). Se evidencia una vez más que la experiencia de desarraigo, producto de su vagabundeo por los Estados Unidos, le permitió a Zapata Olivella reclamar su sentido de pertenencia a la nación colombiana. Esto no quiere decir, sin embargo, que el sentimiento de desplazamiento interior desapareciera. El viaje a Estados Unidos no eliminó las barreras simbólicas y reales existentes dentro de la nación colombiana. Como se ha mostrado en este ensayo, su experiencia en los Estados Unidos sólo le revela dónde debe continuar con su búsqueda por dar sentido a su propio ser y a la de sus “hermanos de raza”.

Vagabundo en Colombia: la búsqueda de las raíces africanas

Establecido en Colombia pero todavía fuera de lugar, Zapata Olivella acepta la invitación de su hermana Delia a “redescubrir los pasos andados por los abuelos [...]. Yo estaba curtido para unirme a mi hermana en el recorrido que aún no termina por rescatar las raíces ancestrales” (1990, 326). Empieza así otro momento en la vida del joven Zapata Olivella, período también de vagabundaje y desplazamiento por todos los rincones

21 El énfasis en cursivas de la cita es mío.

del país en busca de su historia, de sus raíces y de su identidad como negro colombiano. Sobre la búsqueda de la identidad y su relación con las raíces culturales, Madan Sarup señala lo siguiente:

Algunas personas no sienten que donde viven sea su hogar, son infelices y miran hacia el pasado [...] [ellos] buscan las “raíces” que se remonten al pueblo, al país o al continente del que vinieron hace mucho tiempo. Tratan de aprender algo de esa cultura, de esa historia. Esta es gente que ha encontrado dificultad en echar raíces y en estar establecida firmemente [en su nuevo hogar]. Al aprender sobre sus raíces esperan obtener un sentimiento de orgullo renovado con relación a su identidad (3).²²

Según esto, se puede concluir que el desplazamiento/vagabundeo por Colombia en compañía de su hermana, no tiene ya ese sentido de errancia sin un destino u objetivo determinado que le asigna a la palabra el diccionario Larousse, que inicialmente guiara sus pasos. Sus viajes por Colombia tienen un sentido de apropiación del espacio nacional y de sus gentes, de exploración de sus fronteras reales e imaginarias para así transformar este territorio en SU nación y en SU hogar. Esta búsqueda lo va a llevar eventualmente a separar su identidad de lo racial para encontrar su identidad en sus raíces culturales africanas. El joven negro que vagabundeaba por los Estados Unidos se convertiría, con el correr de los años, en uno de los orgullosos descendientes de Changó en América.

La huella de ese desplazamiento ha marcado profundamente tanto a sus ficciones como a sus ensayos. Un recorrido por la obra de Zapata Olivella devela su preocupación por mostrar cómo la historia de los africanos en América ha sido una experiencia constante de desplazamiento y exilio tanto físico como psicológico. Separados de la sociedad colombiana por las murallas de Cartagena, murallas que fueron construidas por sus ancestros esclavos, los personajes de la novela *Chambacú, corral de negros* (1963), luchan por proteger su derecho a habitar la isla, (un no-lugar²³ dentro de

22 “Some people don’t feel at home where they are; they are unhappy and they look back... Searching for ‘roots’; they go back to the town, the country, or the continent they came from long ago. They try and learn something of that culture, that history. These are people who in some way have found it difficult ‘to form roots’, to become firmly established. By learning about their ‘roots’ they hope to gain a renewed pride in their identity” (3).

23 Utilizo el concepto no-lugar en el sentido del término en inglés “placelessness”. Según Mahyar Arefi, el significado que un lugar (place) tiene es una construcción social en varios niveles:

la geografía nacional), a donde fueron obligados a desplazarse a lo largo de siglos de esclavitud y marginación. Exilados tanto de su pasado, como de su presente y negados de la posibilidad de un futuro, los habitantes de Chambacú encarnan el exilio interno experimentado por la población afrodescendiente en Colombia. Así mismo, Saturio Valencia, el protagonista de *El fusilamiento del diablo* (1986), otra víctima de la violencia y del racismo, es finalmente encarcelado y condenado a muerte por las autoridades oficiales de Quibdó, después de sufrir toda una vida de desplazamiento físico y emocional por las selvas inhóspitas del Chocó, (otro no-lugar dentro de la geografía colombiana). En palabras del propio Zapata Olivella, *Changó, el gran Putas* (1983) es la historia de las vidas y las muertes de cien millones o más de africanos removidos de su tierra, transplantados a América y dispersados a lo largo del continente americano (1990, 343). Se podría continuar listando cada una de sus obras para mostrar esa profunda relación que existe entre la experiencia personal de desplazamiento y exilio de Zapata Olivella con los temas y problemáticas que se plantean en sus ficciones y ensayos.

Además de documentar las condiciones de marginación de los afrodescendientes en los Estados Unidos, *He visto la noche* y *Hotel de vagabundos* son dos textos muy importantes no solamente para el estudio de la vida y la obra de Manuel Zapata Olivella sino también porque constituyen unos de los pocos textos autoetnográficos que describen la experiencia afrohispana desde adentro. A la luz de la información complementaria que provee *¡Levántate mulato!*, ambos textos, junto con *Pasión Vagabunda*, dan testimonio del proceso de transformación del joven vagabundo desde el momento de su desplazamiento hasta su regreso a su país. El estilo de vida estadounidense y sus prácticas discriminatorias van a desencadenar “esa furia negra” que va a marcar una vida de lucha. La muerte lo va a sorprender enfermo y cansado pero todavía combatiente. Desde esta perspectiva, estos textos adquieren aún una mayor importancia si se piensa que son los únicos que documentan una experiencia real de desplazamiento y exilio

el personal, el local, el regional el nacional etc. En este sentido, “placelessness” se refiere la pérdida de sentido, significado o pertenencia que una persona o un grupo experimenta en relación a un lugar específico, sea local, regional o nacional. En mi uso de la palabra que he traducido libremente como “no-lugar” considero que Chambacú y el Chocó son ejemplos de espacios dentro de la nación que no existen porque están totalmente desconectados y/o borrados del imaginario de nación del resto de colombianos.

afro-colombiano que no está asociada con la violencia o con los problemas económicos de las últimas décadas.

Es probable que el sentimiento de desplazamiento interior de Zapata Olivella fuera finalmente superado con la escritura de *Changó, el gran Putas*. Cuarenta años después de su participación en el ‘día del negro’ en Bogotá, Zapata Olivella culminaría su exilio personal con la publicación de su obra más importante. Con *Changó*, el escritor escribe su versión de la Historia del africano en el nuevo mundo, que es, sin lugar a dudas, la historia del mayor desplazamiento forzado en la historia de la humanidad. En sus palabras, “[e]l largo parto de *Changó, el gran Putas* me permitió cerrar el ciclo vital al revelarme el misterio de mí mismo, de mi cultura y de mi etnia” (1990, 349). Sin embargo, su deseo póstumo revela que el sentimiento de estar fuera de lugar en su propio país nunca lo había abandonado. Al pedir que sus cenizas fueran arrojadas al mar para que regresaran a África, Zapata Olivella cerró definitivamente el ciclo de su búsqueda personal y colectiva. Le llegó, por fin, el momento de volver al continente ancestral y de desandar los pasos de millones de sus ancestros vagabundos.

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands: La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinters, 1987.
- Arefi, Mahyar. “Non-place and Placelessness as Narratives of Loss: Rethinking the Notion of Place” en: *Journal of Urban Design*, Vol. 4, No. 2. 1999, 179-194.
- Bennington, Geoffrey. “Postal Politics and the Institution of the Nation”, en: *Nation and Narration*. Homi K. Bhabha (ed.). Londres: Routledge, 1990, 121-137.
- De Luca, Dina. “La práctica autobiográfica de Manuel Zapata Olivella en: *¡Levántate Mulato! Por mi raza hablará el espíritu*”, en: *Afro-Hispanic Review*, Vol. 20, No. 1. Nashville: 2001, 43-54.
- Desplazados: La página temática sobre el desplazamiento forzado de colombianos por causa de la violencia*. Servicio Jesuita a Refugiados de Colombia, en: <http://www.desplazados.org.co>. 4 de febrero de 2000.
- Espinosa, Germán. “Zapata Olivella, el aventurero. Prólogo” en: *Pasión Vagabunda*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000, IX-XXI.
- Ilie, Paul. *Literature and Inner Exile: Authoritarian Spain, 1939-1975*. Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1980.
- Lewis, Marvin. “Manuel Zapata Olivella and the Art of Autobiography”, en: *Memorias. IX Congreso de Colombianistas*. 1997, 279-291.

- Mostern, Kenneth. *Autobiography and Black Identity Politics: Racialization in Twentieth Century America*. Cambridge: Cambridge UP., 1999.
- Pratt, Mary Louise. "Transculturation and Autoethnography: Peru, 1615/1980" en: *Colonial Discourse/Postcolonial Theory*. Francis Barker, Peter Hulme y Margaret Iversen (eds.). New York: Manchester UP, 1996, 24-46.
- El pequeño diccionario Larousse ilustrado en color*. México: Larousse, 1995.
- Prescott, Laurence E. "Afro-Norteamérica en los escritos de viaje de Manuel Zapata Olivella" en: *Afro-Hispanic Review*, Vol. 20, No. 1. Nashville: 2001, 55-58.
- Registro Unico de Población Desplazada*. Colombia. Presidencia de la República, en: www.red.gov.co/Programas/Apoyo_Integral_Desplazados. 31 de agosto de 2005.
- Said, Edward. *Out of Place: A Memoir*. New York: Alfred A. Knopf, 1999.
- Sarup, Madan. *Identity, Culture and the Postmodern World*. Athens: University of Georgia Press, 1996.
- Todorov, Tzvetan. *El hombre desplazado*. Madrid: Taurus, 1998.
- Zapata Olivella, Manuel. *Pasión vagabunda*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.
- _____. *¡Levántate mulato!* Bogotá: Rei, 1990.
- _____. *El fusilamiento del diablo*. Bogotá: Plaza y Janés, 1986.
- _____. *Changó, el gran Putas*. Bogotá: Oveja Negra, 1983.
- _____. *He visto la noche: Las raíces de la furia negra*. Medellín: Bedout, 1969.
- _____. *Chambacú, corral de negros*. Medellín: Bedout, 1963.
- _____. *Hotel de vagabundos: (teatro)*. Bogotá: Espiral, 1955.